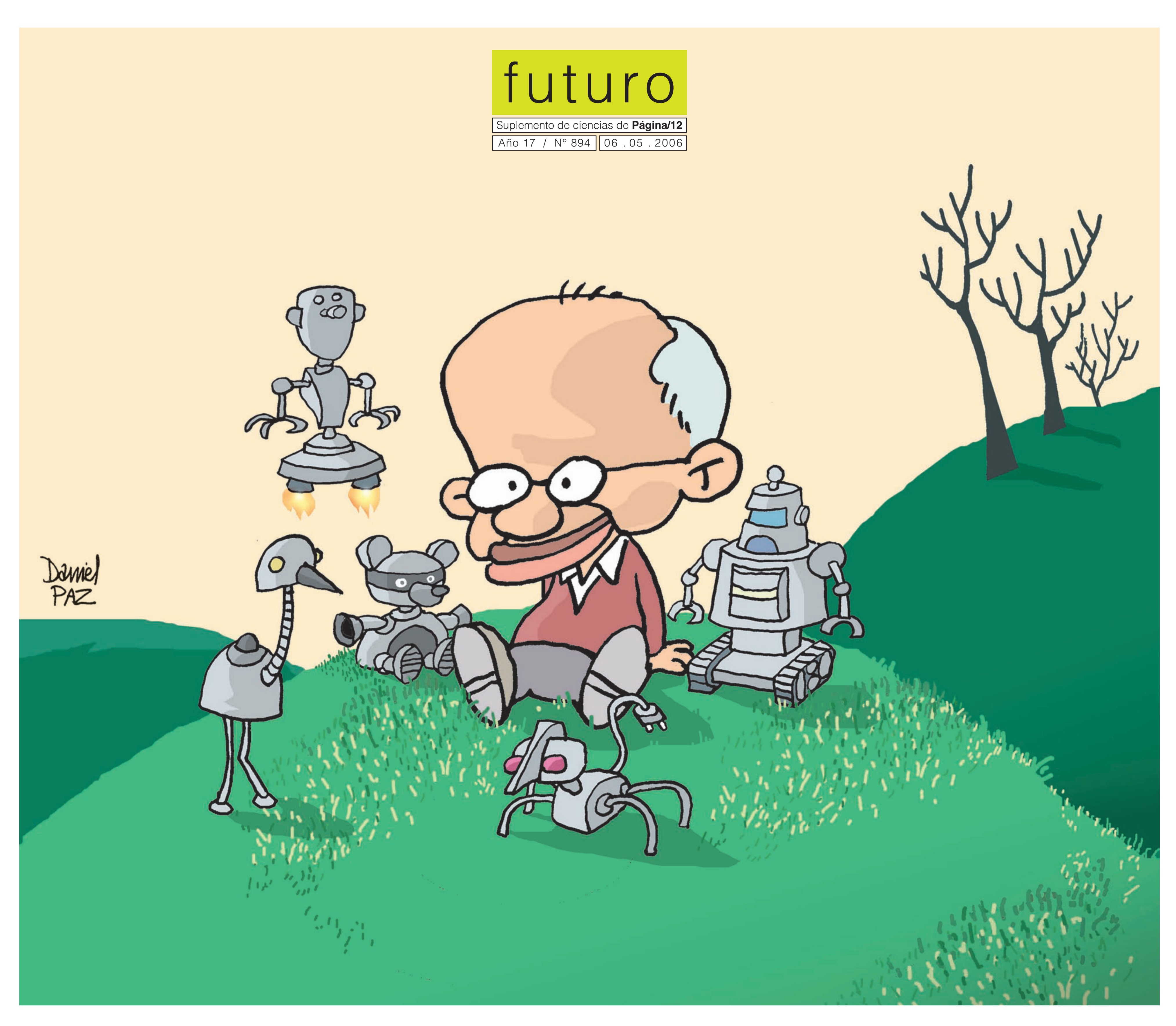
futuro
Suplemento de ciencias de **Página/12**
Año 17 / Nº 894 | 06 . 05 . 2006



POR PABLO CAPANNA

EL CAOS Y EL ORDEN DE STANISLAW LEM

El inclasificable

Las enciclopedias (virtuales y de las otras) lo recordarán como el escritor detrás de *Solaris*, los irrepetibles "cuentos de robots" de *Ciberíada* y los satíricos *Diarios de las estrellas*. Pero Stanislaw Lem (1921-2006) fue mucho más que eso: fue un Autor (inconfundible y con mayúscula) que excedió los límites constrictivos de los géneros. Sobrevivió al nazismo y al estalinismo, a la URSS, al exilio, y hasta a la globalización. Trabajó un tiempo como obstetra. Admiró a Borges. Detestó el ambiente de la ciencia ficción y sus críticas le valieron la expulsión de la asociación norteamericana de escritores de ese género. Era capaz de novelar ensayos, de poetizar las matemáticas y de zambullirse en la metafísica con la excusa de una trama policial. Y sus ficciones, más cerebrales que vivenciales, no envejecen. Fue, en definitiva, nada más y nada menos que un creador de sueños.

Hacía tiempo que sus libros habían desaparecido hasta de las mesas de saldos, y a nadie se le ocurría reeditarlos. Habían pasado muchos años sin noticias suyas, y su muerte no nos tomó por sorpresa. Tan olvidado parecía estar Lem que en el diario hasta habían olvidado cómo se escribía su nombre y apenas eran capaces de recordar una película reciente.

Seguí a Lem como lector y crítico durante más de cuarenta años, viéndolo crecer hasta convertirse en un Autor, inconfundible y con mayúscula. Hace poco hasta me había embarcado en un juego global armado en España para homenajearlo. En Barcelona hay una revista llamada *Gigamesh* (no Gilga-mesh sino Giga-mesh) que tomó su nombre de un célebre texto de Stanislaw Lem. Los editores habían tenido que organizar un concurso para que sus lectores más jóvenes se enteraran. El año pasado se pusieron a armar un libro que quería ser una suerte de cadena, algo más divertida que las que pululan por Internet.

Ocurre que Lem imaginó a un irlandés que, para alborozo de los teóricos, había producido un texto mucho más críptico que el *Ulises* de Joyce. Sobre esa base había urdido una verdadera orgía especulativa: una *gigantic mess* o un gigantesco despelote. Años más tarde, el escritor Luis Goytisolo se unió al juego; aseguró que había conseguido un ejemplar del libro y se zambulló en otro delirio hermenéutico. Luego, el suscripto fue invitado a sumarse, y siguen las firmas. Quizás ahora decidan publicar todo, para que algún suplemento se acuerde de Lem.

A esta altura, cuando es casi imposible delimitar qué se entiende por ciencia ficción, si hay algo seguro es que Lem fue mucho más que un escritor genérico. Hay que tener fuertes prejuicios de género –de género literario, aclaremos– para quedarse tranquilo y relegar a Lem a esas mesas de ciencia ficción de las librerías, donde conviven biblias y calefones con celulares truchos y sagas nórdicas.

EL CUERDO

Partiendo de unos comienzos apenas prometedores, Lem creció hasta hacerse inclasificable y ganarse un lugar en la gran literatura del siglo pasado. Cada nueva relectura de su obra es un placer intelectual, algo que no ocurre a menudo. Otro grande, Arthur Koestler, observó que Lem había sabido crear su propio género, sin pedirles permiso a los teóricos.

Lem estuvo entre los grandes sobrevivientes del siglo. Sobrevivió al nazismo y al estalinismo, a la URSS, al exilio, y hasta a la globalización. Con todo, ahora que cualquier filósofo es calificado de "lúcido", que todos los incendios son "dantescos" y cualquier trámite "kafkiano", me atrevería a calificarlo de "cuerdo". Muchos no estarán de acuerdo, si piensan en sus textos más delirantes. Lem admiraba a Borges, y debajo de sus barrocas disquisiciones hay todo un método. Paradójicamente, su cordura está tan anclada en el rigor científico como en el humor, que es el mejor antídoto para el dogmatismo.

Stanislaw Lem (1921-2006) nació en Lvov (Ucrania), cuando la ciudad se llamaba Lemberg y pertenecía a Polonia. Siendo niño, solía inventar países imaginarios, animales y artefactos imposibles. Un test escolar lo señaló como el niño más inteligente de la Polonia meridional. Como su familia tenía una vaga ascendencia judía, la ocupación nazi los despojó de todo, pero lograron salvar sus vidas consiguiendo documentos falsos.

El adolescente Stanislaw, que estudiaba medicina y trabajaba como soldador en una fábrica de autos, era lo bastante audaz como para entrar y salir del gueto para ayudar a sus amigos y hasta robar armas del depósito de la Luftwaffe para entregarlas a la Resistencia.

Tras la guerra vino el régimen comunista. Los Lem se mudaron a Cracovia, donde acabaron viviendo todos hacinados en un cuarto. Stanislaw tuvo diversos oficios, logró recibirse de médico y trabajó un tiempo como obstetra. Siendo estudiante, ya había publicado poemas en una revista católica y escribía cuentos para un folletín popular.

Luego se hizo ayudante de investigación y estudió biología. Más tarde, se interesaría por la cibernética, la astrofísica, las ciencias sociales y muchas otras cosas. En aquel tiempo comenzó a escribir novelas de ciencia ficción al estilo soviético. Una de ellas, *Los astronautas* (1951), >>>

El inclasificable

>>> llegó a ser best-seller en la URSS y sus satélites.

En los años que siguieron al "deshielo" de 1956, ya con más libertad para burlarse aunque fuera de la burocracia, Lem produjo su obras más conocidas. Del pseudo-realismo didáctico saltó a la sátira al estilo de Jonathan Swift con *Diarios de las estrellas* (1976), los irrepetibles "cuentos de robots" de *Ciberíada* (1965) y la saga del Piloto Pirx. En *Solaris* (1961) también se internó en la especulación, sin renunciar a la veta satírica.

Siendo profesor universitario, viajó a menudo para asistir a congresos y simposios. Eso le permitió darse a conocer en Europa y Estados Unidos, y sobre todo escribir la sátira *El congreso de futurología* (1971). Solía mantenerse alejado del ambiente de la ciencia ficción, que detestaba, y en los últimos años renegó del propio género, que veía diluirse en el entretenimiento. En 1984 escribió que la ciencia ficción había pasado a convertirse en "un vertedero de toda clase de rarezas y mediocridades desechadas de esferas más serias".

Durante el gobierno de Jaruselski tuvo que exiliarse en Austria y Alemania, y regresó a Polonia en 1988. En una entrevista de 1990 se mostró aterrado por el salto a la economía de mercado y sin demasiadas esperanzas para el futuro de su país. La nueva versión de *Solaris* que hizo Sonderbergh debe haber contribuido a deprimirlo.

LEM Y LA FICCION

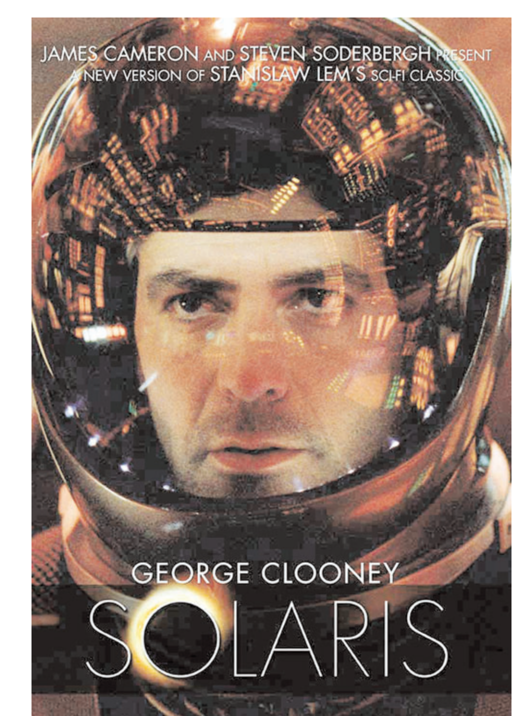
La consagración como escritor "culto" le había llegado a Lem cuando *Solaris* fue llevada al cine por Andrei Tarkovski. Lem quedó disconforme con la versión, que en sí es magistral pero apenas usa la novela como pretexto, y hasta amenazó con hacerle un juicio al ruso. Ambos tenían sus razones, y ambos eran geniales, aunque pertenecían a especies diferentes.

Años antes, el aislamiento cultural del bloque soviético le había hecho abrigar grandes fantasías sobre la ciencia ficción norteamericana. Cuando llegó a conocerla, se sintió defraudado y escribió un famoso artículo donde sólo rescataba a Philip K. Dick como "un visionario entre charlatanes". Sus críticas le valieron la expulsión de la SFWA, la asociación norteamericana de escritores de ciencia ficción, de la cual era socio honorario. Dick, que tenía fama de escritor de izquierda, en un inexplicable acceso de locura votó para que lo echaran.

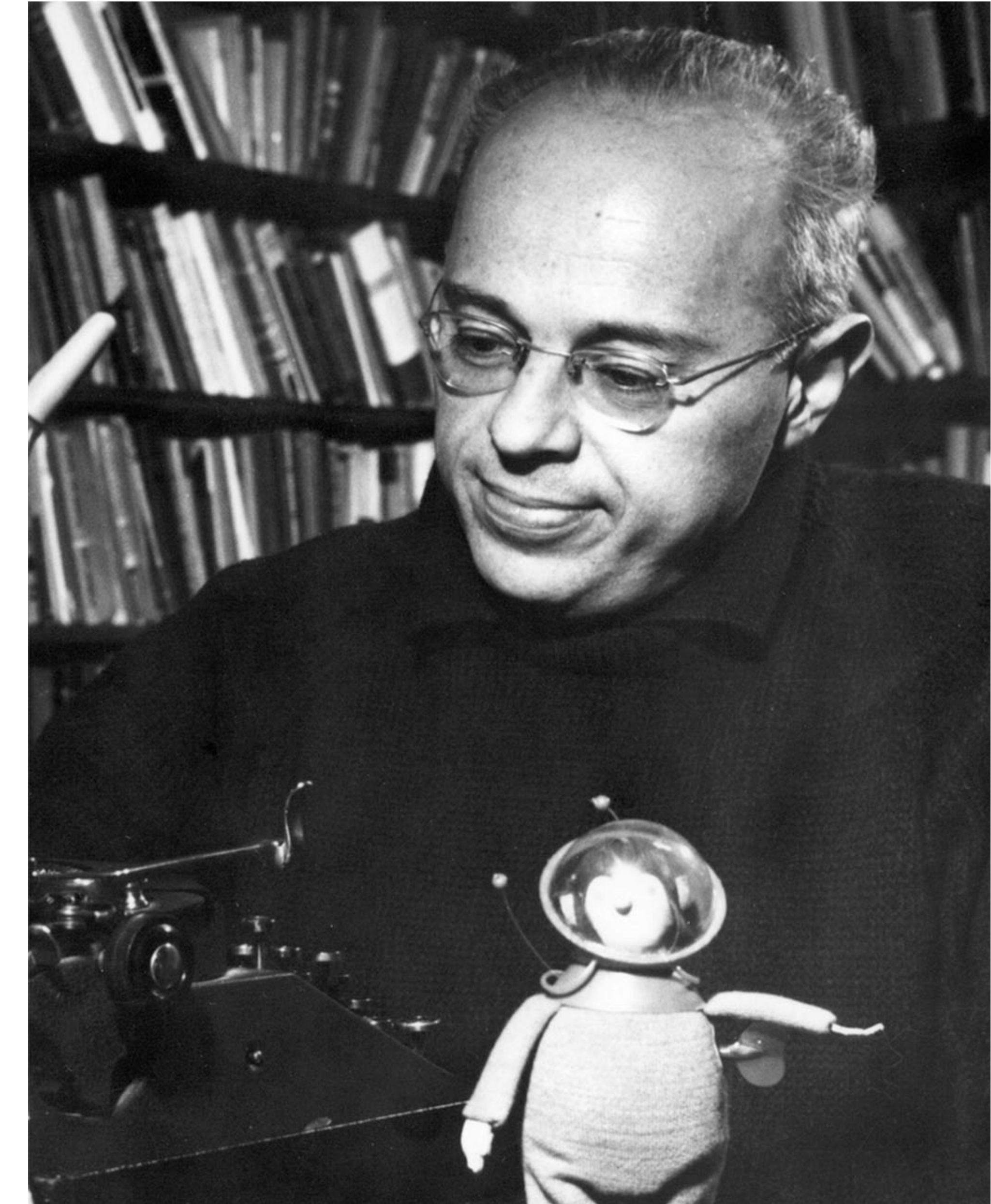
Su etapa más brillante fue la última, que se abrió con *Memorias encontradas en una bañera* (1961) y culminó con la creación de un nuevo género: los prólogos, las recensiones y críticas de los libros que ya no tendría tiempo de escribir. Dejando definitivamente atrás la ciencia ficción al estilo Efremov que auspiciaban los rusos, se internó en el absurdo, el surrealismo, el grotesco y la paradoja.

LEM Y LA CIENCIA

Lem no sólo fue creador de ficciones sino también un brillante ensayista. Durante años tuvo una cátedra universitaria de Futurología en Cracovia, que era muy concurrida y consultada. Escribió algunos importantes ensayos como *El arte fantástico y la futurología* (1970), *Diálogos* (1957), *Summa Technologiae* (1964) y *Filosofía del azar* (1968). Quienes los han leído dicen que en ellos están los fundamentos teóricos de sus ficciones.



AFICHE DE LA ULTIMA VERSION DE *SOLARIS*.



MIENTRAS ISAAC ASIMOV LEIA Y PROCESABA LA INFORMACION CIENTIFICA, STANISLAW LEM LA METABOLIZABA.

Era un superdotado intelectual y un infatigable lector de publicaciones científicas. Cuando le preguntaban por sus métodos de trabajo daba respuestas bastante pintorescas. Solía compararse con una vaca. El input de la vaca es el pasto y el output es la leche, pero nadie encuentra briznas de pasto en la leche, explicaba. Al igual que la vaca, Lem hacía pastar su imaginación en las fronteras de la ciencia, sólo para secretar una peculiar literatura.

Isaac Asimov leía tanto como él, pero esa información que él se limitaba a procesar, Lem la metabolizaba. Con la misma dieta de celulosa libresca, Lem lograba transmutar la información. Produjo textos llenos de trampas, apelando a la complicidad de lectores que quizá nunca se acercarían a ellos, una literatura más cerebral que vivencial, pero sin limitaciones genéricas. Lem era capaz de novelar ensayos, de poetizar las matemáticas, de zambullirse en la metafísica con la excusa de una trama policial y burlarse de los poderosos del mundo, incluidos aquellos que podían ejercer poder sobre él. Escribió policiales como *La fiebre del heno* y *La investigación* (1959) donde la física cuántica ocupaba el lugar de la inducción detectivesca.

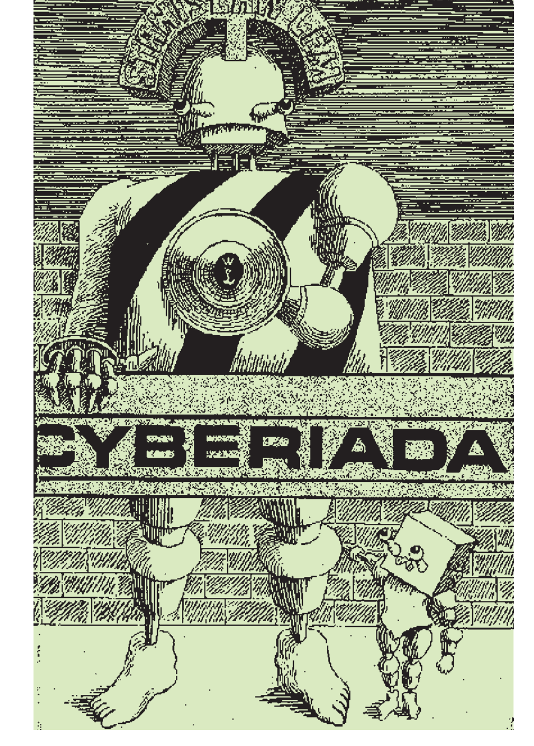
Entre una obra y otra, pasaba largos períodos sin publicar, dedicado al estudio. Se justificaba con extrañas razones: decía que su inteligencia era tan primitiva como la del mono de Köhler, que primero tenía que apilar cajones para poder alcanzar las bananas. O bien que su mente funcionaba como el depósito del baño, que tarda un rato en llenarse, antes de que alguien apriete el botón.

Cualquiera diría que no hay nada más perecedero que la ciencia ficción "dura", considerando la obsolescencia de la información. Sin embargo las ficciones de Lem, que en su tiempo era calificado de "duro", no envejecen. No explicaba, sino fabulaba; no regurgitaba información, sino jugaba con las palabras. La tecnología de sus astronaves podía ser errónea, pero cuando hablaba de "intelectrónica" y "fantasmática" no hay duda de que estaba pensando en cosas tan actuales como la informática y la virtualidad.

SUI GENERIS

Lem fue escéptico respecto de uno de los grandes mitos de la ciencia ficción, que con el tiempo llegaría a inspirar proyectos de investigación científica: la búsqueda del "contacto" con inteligencias extraterrestres. En una larga serie de relatos que arranca con *El Invencible* (1951) y *Edén* (1959) –cuando el tema pertenecía a la ficción– y culmina más de treinta años después, con *Fiasco* (1986) –cuando ya existía el proyecto SETI– sostuvo que el contacto era imposible, considerando los distintos caminos que podía haber tomado la evolución. En sus libros había contactos, pero la comunicación era imposible.

Parecía estar convencido de que la evolución en algún momento dejaría atrás la vida orgánica, y que a la larga el universo estaría habitado por máquinas de Von Neumann; inteligencias artificiales liberadas de nuestras limitaciones. Sus pintorescos robots (por otra parte, tan humanos) descalificaban a los seres orgánicos como nosotros tratándolos de "viscosones" o "debiluchos".



En *Un valor imaginario* (1984) incluyó un discurso atribuido a Golem XIV, la computadora perfecta que por fin ha superado al hombre. Con estilo arcaizante, que por momentos imitaba a Rousseau y sonaba odioso para el lector de carne y hueso, el Golem invitaba a los humanos a rendirse. La inteligencia sintética resultaba ser agnóstica: enseñaba que la evolución no es más que una artimaña del código genético para sobrevivir en un mundo de azar, como el "gen egoísta" de Dawkins. El Golem era "el mensajero de las malas noticias, Angel llegado para expulsaros de vuestro último reducto, terminando la obra que Darwin dejó a medio hacer". Pero aun así, el discurso aceptaba tantas lecturas como lectores y quedará por verse si expresaba las creencias de su autor.

EL TRIUNFO DE LA PARADOJA

Sin duda es en sus dos libros más inclasificables, *Vacío perfecto* (1978) y *Un valor imaginario* (1984), donde Lem alcanzó la cumbre del barroquismo y del ingenio. Son crónicas de libros inexistentes, escritas a la manera de Borges, de quien era confeso admirador. Sin tiempo ya para escribir los libros, Lem optaba por ser cronista. Explotando las posibilidades de géneros tan marginales como las reseñas, folletos, solapas o contratapas, compila dos antologías de novelas embrionarias y tratados condensados, donde apelaba a la complicidad del lector para burlarse de todas las vacas sagradas, desde la astrofísica hasta la novela objetivista.

En las *Memorias encontradas en una bañera* (1961) que definía como "farsa utópica", Lem se había atrevido con el problema –que antaño se llamaba metafísico– de la naturaleza del mundo real. Pero lo encaraba con su particular estilo paradójico. Reclutado por una grotesca Agencia de Inteligencia, su personaje central se extraviaba en situaciones absurdas sólo para aprender que todo es mensaje cifrado, cifra a la vez para otras infinitas relecturas: no hay hechos, sino interpretaciones de hechos. El aspirante a espía, que hasta entonces no ha podido descubrir cuál es la misión que le ha sido asignada, comienza poco a poco a entender que el Edificio –como el Castillo de Kafka– simboliza la totalidad del mundo, que el Texto que se esconde tras de las cifras es el Sentido y el Porqué, pero es indescifrable.

Lem sospechaba que el universo era algo así como una broma y al parecer le resultaba bastante gracioso. En *La nueva cosmogonía*, discurso que atribuía a un imaginario Nobel, desplegaba una filosofía lúdica del universo: el Cosmos es increado, pero tiene Creadores. A partir del conflicto entre múltiples lógicas y físicas disímiles, nacieron las actuales leyes naturales, que no son más que jugadas en un juego universal. Todos los procesos físicos son intencionales, porque son expresión de la voluntad de unos Jugadores que mueven sus piezas. Pero no son constantes: las leyes físicas pueden cambiar, y lo están haciendo, como lo demuestra la asimetría entre vida y entropía. Somos piezas de un juego cósmico que alguna vez acabará dando origen a otros jugadores y otro juego, en el eterno retorno.

Por supuesto, la imaginación de Lem barajaba, explotaba y descartaba esta y otras cosmogonías que otros desarrollan con toda seriedad. Este discurso bien podía ser otra provocación.

Quizá la opinión del escéptico Lem pueda estar en esta parábola de sus *Fábulas de robots*:

"–¿Qué puedo decirte? –contestó el anciano–. Cuanto te he dicho no procede de la ciencia, pues ésta no se ocupa de esos aspectos de la existencia de los que cabe reírse. La ciencia explica el mundo, pero sólo el arte puede conciliarse con él. ¿Qué sabemos realmente acerca del surgimiento del cosmos? Es posible llenar un vacío tan extremo de toda suerte de leyendas y mitos. Al recurrir a la mitología solamente deseaba llegar a los límites de lo inverosímil, y me parece que a ello me aproximé. Tú también lo sabes y lo que deseas preguntarme es si el cosmos es realmente ridículo. Pero a esa pregunta, cada cual ha de responder por sí mismo."

LIBROS Y PUBLICACIONES

ASQUEROSOLOGIA DEL BAÑO A LA COCINA
Sylvia Branzei
Editorial Iamiqué, 78 págs.



Si existe la basurología, no hay razón para que la "asquerosología" (la ciencia de las cosas que dan asco) no tenga algún lugarcito entre tantas y pomposas disciplinas científicas. Asquerosólogos sobran: cualquier persona con un poco de curiosidad y un ojo afinado para ver esa *otra* realidad (microscópica, escondida, casi infinita) que rodea la realidad está al borde de sacar título y comenzar a capturar la atención en fiestas, cumpleaños y copetines con los temas más vomitivos habidos y por haber. Así es el espíritu "asquerosólogo" que rodea e impulsa una serie de libros de divulgación científica –para chicos y grandes– que les hace honor desde su título: *Asquerosología de la cabeza a los pies*, *Asquerosología del cerebro a las tripas* y *Asquerosología animal*, que cuentan ahora con un nuevo integrante de la colección, *Asquerosología del baño a la cocina*.

Escrito por la norteamericana Sylvia Branzei, ilustrado por Jack Keely y adaptado por Ileana Lotersztain, la última versión hogareña de esta serie de libros escatológicos y bien divertidos (originalmente llamada *Grossology*) se divide en cuatro llamativas secciones: "en tu habitación" (los ácaros del polvo, el aliento de Sultán, el quesillo del pie), "en tu baño" (el inodoro, la prueba del papel higiénico, las caries, las hemorroides, las heces de Michi), "en tu cocina" (las cucarachas, comida podrida, los gérmenes, cómo criar tus propias bacterias) y "en tu comedor".

La estrategia de la autora salta a la vista: llamar la atención con un catálogo de hechos asquerosos, inmundos y repulsivos y, una vez cautivado el lector, aportar datos científicos coloridos, cifras que causan espanto, las más disparatadas curiosidades históricas y hasta experimentos caseros y fácilmente realizables.

Lo nuevo de esta última entrega es que no hay que ir muy lejos para ver, oler, tocar y experimentar con los propios sentidos los dichos de la autora. En esta ocasión, la casa es el laboratorio del asquerosólogo, allí donde ver con otros ojos lo que se ve todos los días, resignificando una práctica cotidiana, una experiencia hasta el momento repetitiva y sin sentido (como ir al baño, lavarse los dientes, abrir la heladera, lavar los platos), sacudiendo algo tan asentado y sospechoso como es el sentido común.

F. K.

AGENDA CIENTIFICA

CURSOS
Se encuentra abierta la inscripción a los siguientes cursos que ofrece la Universidad Nacional de Quilmes: "Revisitando los estudios de familia, taller de lectura y discusión de textos", "Las bacterias lácticas: microbios del nuevo milenio. Aspectos genéticos, metabólicos y tecnológicos". Informes: secretaria_posgrado@unq.edu.ar, *www.unq.edu.ar/posgrado*

CICLO DE CONFERENCIAS
"Expediciones naturalistas a las Indias Occidentales: ciencia, arte, literatura y... aventura" es el título de un ciclo de conferencias que se realizarán todos los martes de mayo y junio de 18.30 a 19.30 en la Fundación Navarro Viola, Av. Quintana 174. **Gratis.** Inscripción: *aulagea@gl.fcen.uba.ar.*

futuro@pagina12.com.ar

NEUROLOGIA: EL CURIOSO CASO DE LA MUJER QUE RECUERDA PRACTICAMENTE TODO

A. J., la memoriosa

POR LUIS MAGNANI Y ESTEBAN MAGNANI

El doctor James Mc Gaugh, del departamento de Neurología de la Universidad de California, Estados Unidos, recibió en 2000 un mail de una persona con problemas de memoria. Lo particular de "A. J.", como se la conoce actualmente ya que su nombre verdadero es secreto, es que su memoria no estaba desvaneciéndose sino que, más bien, la estaba asfixiando con recuerdos de su vida que aparecían sin que pudiera controlarlos. Desconfiados, Mc Gaugh y sus colaboradores estudiaron el caso durante cinco años. Recientemente, publicaron un *paper* en la revista *Neurocase* en el que describen el caso pero no aciertan a dar explicación alguna sobre este personaje semi-borgeano, en clave de *Funes, el memorioso*.

UNA MUJER COMUN

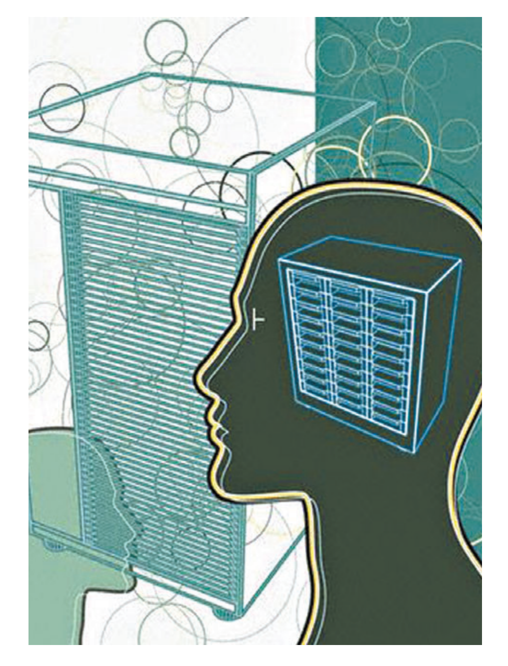
Los primeros recuerdos de A. J., que nació en 1965, son de cuando intentaba dar unos pasos en su cuna. Según se explica en el informe, desde entonces se empiezan a hacer más firmes hasta 1974, año a partir del cual puede indicar el día de la semana de cualquier fecha, decir qué hacía, dónde estaba y si ocurrió algún evento importante como, por ejemplo, la explosión del transbordador espacial Challenger.

Según ella, la clave está en las fechas, que son las que desatan el proceso: alcanza con que aparezca unos instantes frente a sus ojos o en sus oídos para que se transporte automáticamente a ese día, comience a recordar y a seguir recordando el día siguiente y el siguiente y así, en una secuencia imparable e incontrolable que "le divide la mente en dos" y la deja exhausta. Siempre según cuenta, hay momentos de su vida en los que se encuentra, de repente, recorriendo su pasado entero en su cabeza y esto la vuelve loca. Por si le faltara algo para sentirse rara, su "particularidad" asustaba a la gente o provocaba irritación y curiosidad, por lo que la ponían a prueba.

HIPERMEMORIA

El doctor Mc Gaugh y su equipo, según explican en el informe, le hicieron muchas pruebas. Entre las más obvias estaba la de decirle fechas y que ella indicara el día de la semana que le correspondía o que indicara en qué fecha había caído Pascua en los últimos 20 años. Para la inicial sorpresa de los investigadores los errores en las respuestas fueron mínimos pese a que debía dar las respuestas en el momento. Otra fuente de control, aunque más débil, son los diarios personales que conserva desde los 10 años con obsesivas anotaciones que esperaba la liberaran de los recuerdos.

Finalmente, los neurólogos tuvieron que aceptar que se encontraban frente a un caso jamás registrado con anterioridad y decidieron llamarlo "hyperthymestic syndrome" (algo así como "síndrome de hipermemoria"). Por desgracia para ellos, no cuentan con mucho más: después de tanto tiempo no han avanzado más allá de la descripción de lo que ocurre; poco y nada saben respecto de las causas y el cómo. Paradójicamente, es posible que esto se deba a que los diversos tests existentes apuntan a detectar la escasez de memoria y no el exceso. Y en el caso de A. J. chocan muy pronto con su techo.



VIVIR "DE MEMORIA"

La memoria de A. J., si bien es un enigma neurológico, da algunos indicios desde lo psicológico. Según asegura, sufrió un trauma a los 8 años cuando su familia se mudó de la Costa Este de Estados Unidos a la Costa Oeste y por eso empezó a "organizar sus recuerdos": listas de amigos perdidos, fotos de su casa y recuerdos intencionales para fijarlos en su memoria. A. J. afirma que los recuerdos que guarda desde entonces son más nítidos; que en 1978, a los 12 años, se dio cuenta de que su memoria era particularmente detallada y a partir de 1980 simplemente "se volvió automática". La familia recién se dio cuenta de esta capacidad de A. J. cuando ella andaba por los 20.

A. J. tampoco fue una alumna brillante: apenas si aprobaba con gran esfuerzo; más bien, "odiaba" la escuela y la autoridad, aún le cuesta recordar las fechas históricas y tiene dificultades en aritmética, lenguaje, ciencias, geometría. Nunca pudo aprender con facilidad "de memoria" cosas tan simples como un poema; para recordar algo, ese algo debe estar relacionado con sus emociones. Seguramente, sus maestros se sorprenderían al saber que sí recuerda los nombres de todos los que le enseñaron en un aula.

Entre los 25 y 27 no trabajó porque "estaba muy deprimida". Después lo hizo en la oficina de un abogado donde su memoria para los eventos notables y las fechas era una ventaja real; más tarde fue la asistente de un ejecutivo hasta que se casó. Su meta siempre fue ser ama de casa y cuidar de su familia y se considera un "monstruo del orden". En su historia clínica sólo hay algunas migrañas y uso de Prozac, más algunos problemas gástricos ocasionados por los nervios.

Un dato llamativo es que recuerda el momento de aparición de sus fobias, que suman una veintena: por ejemplo, la que tiene contra las palomas comenzó cuando una la golpeó en la cabeza el 16 de julio de 1988.

PELICULA MENTAL

La memoria de A. J. es automática y profundamente personal, siempre relacionada con su propia vida y con los hechos que le interesaron. Ella se refiere a sus experiencias de vida como a "una película mental que nunca se detiene". Es guardiana y prisionera de su incontrolable habilidad, pero puesta a elegir, asegura que preferiría mantenerla. Al menos no llega necesitar 24 horas para recordar cada día, como sí le ocurría a Funes, el memorioso.

FINAL DE JUEGO

Donde Kuhn y el Comisario Inspector continúan analizando qué significa "asesinato"

POR LEONARDO MOLEDO

–A ver –dijo el Comisario Inspector–. La respuesta que envió Eric Stokmahn es bastante clara respecto de la relación entre las palabras "asesinato" y delito y de alguna manera responde al enigma del sábado pasado, aunque no al problema de fondo.

–Bueno, depende –dijo Kuhn– en realidad, él responde desde el derecho positivo: es delito porque hay una ley que lo prohíbe. Al soldado le está permitido matar, y por lo tanto no es delito. En realidad es muy simple.

–Es simple si uno piensa en un juez –dijo el Comisario Inspector–. Un juez puede decir: esto es un delito porque existe una ley que lo sanciona como tal, y si no hay ley que lo sancione, no lo es (y eso suponiendo que las leyes y los hechos fueran puros y no sujetos a interpretación). Estoy de acuerdo con que un juez puede adoptar ese criterio puramente positivo, pero no un policía o un filósofo, que viene a ser prácticamente lo mismo.

–Todos lo sabemos –dijo Kuhn.

–Un filósofo se puede preguntar por qué esa norma llegó a constituirse, y no en el sentido histórico, sino en el sentido "lógico". Personalmente, creo que si una norma alcanza el derecho positivo, es porque de alguna manera está violando el contrato social (previo a la construcción de la sociedad). Y eso significa que en el contrato social, matar en determinadas condiciones es algo malo... pero, nuevamente, ¿qué se le quita al que ha muerto? Es fácil contestar: la vida. Pero el que está muerto no es que está sin vida, simplemente no es. ¿Se puede condenar a alguien por no haber hecho nacer a alguien que no fue engendrado?

¿Qué piensan nuestros lectores?

Correo de lectores

ACLARACION

Un diccionario informa sobre el estado actual de la convención social llamada "lenguaje natural" o sea, del significado con el que una comunidad usa los términos. Pero, más allá de que ese catálogo los incluya, al usar palabras como "asesinato", "alevosía", "delito", pasamos al plano de los conceptos teóricos del Derecho Penal, cuyo sentido se define por razones que exceden el uso común. Por eso, la pregunta ¿por qué asesinar es un delito? no está mal formulada. Está mal respondida. Si "delito" se usa en el sentido técnico, asesinar lo es porque el Código Penal describe ciertas conductas a las que llama de esa manera y les atribuye una sanción. No hay nada implícito en las palabras "asesinato" o "alevosía" que conduzca a la idea de delito. De modo que la pregunta tiene sentido y no es una tautología (las tautologías, de paso, no carecen de sentido, carecen de información más allá de la que surge de ellas).

En el concepto de "asesinar" se encuentra el de "matar". Tendría sentido preguntarse si el que asesina mata, pero esto sí que es una tautología. Observemos que "matar" es una conducta (es decir, un hecho) pero sólo adquiere la calidad de delito ("homicidio", "asesinato") a partir de un juicio de valor fundado en normas positivas, en cuya construcción intervienen recursos técnicos que sería largo explicar aquí, y entre los cuales se cuenta el requisito de que no exista un permiso, como el que tiene quien actúa en defensa propia.

El verdugo y el soldado matan, pero no cometen homicidio ni asesinato (dentro de ciertos límites) porque están autorizados para matar. Una conducta no puede estar prohibida y autorizada al mismo tiempo, lo que sería una contradicción. Todo esto es independiente de consideraciones morales o políticas sobre el acto de matar, ya que la pregunta no iba en esa dirección.

Eric Stokmahn